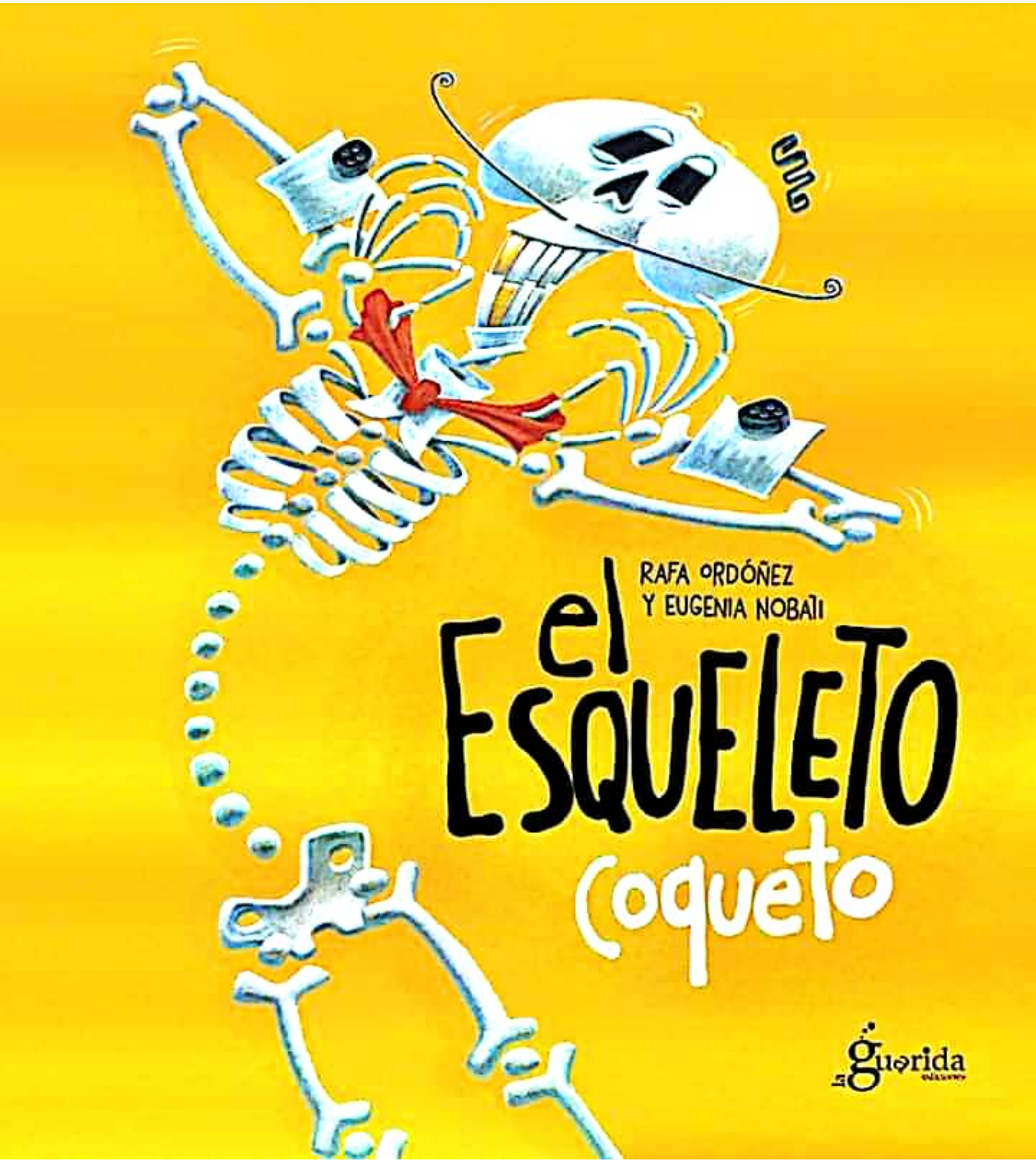


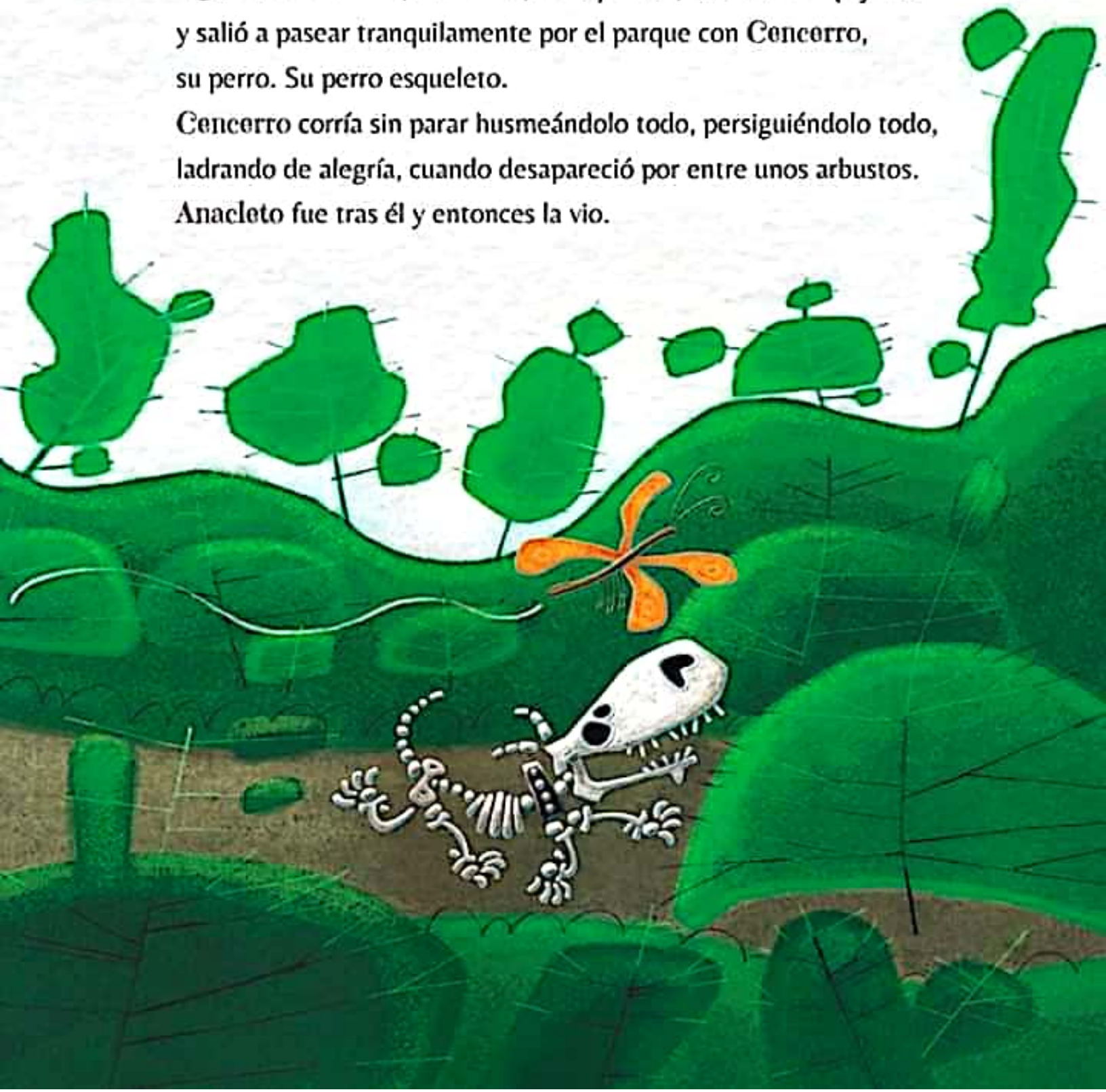
Scanned by CamScanner



Scanned by CamScanner

Como cada tarde, Anacleto, el esqueleto, se colocó su pajarita y salió a pasear tranquilamente por el parque con Cencerro, su perro. Su perro esqueleto.

Cencerro corría sin parar husmeándolo todo, persiguiéndolo todo, ladrando de alegría, cuando desapareció por entre unos arbustos. Anacleto fue tras él y entonces la vio.



Scanned by CamScanner



Scanned by CamScanner

Como cada tarde, allí estaba, sentada en un banco con su bonita diadema azul. Era Julieta, una preciosa esqueleta que, al sentir la presencia de Anacleto, levantó la vista del libro y le sonrió.

¡Qué sonrisa más bonita la de Julieta!



Scanned by CamScanner



Scanned by CamScanner

Anacleto sintió como sus huesos temblaban de emoción.
La mandíbula castañeteaba sin cesar y las falanginas
de los pies repiqueteaban siguiendo el compás.
El esqueleto se dio media vuelta.
Estaba colorado como un tomate,
bueno, como el esqueleto
de un tomate.



Scanned by CamScanner

Llamó bajito a Concerro para no hacerse notar
y se sentó para calmarse.
¿Qué podía hacer? ¿Acercarse y hablar con ella?
¿Y qué le diría? ¿Y si ella no quería hablar?
¿Y si...? ¿Y...?
Todo eran dudas. Dudas de enamorado.
De esqueleto enamorado.



Scanned by CamScanner

Aquella tarde se decidió. Pero como le daba un poco de vergüenza, escribió una nota y se la dio a Cencerro, que la cogió entre los dientes.



Scanned by CamScanner



Scanned by CamScanner



Descubre La Guarida

www.laguaridaediciones.com

Scanned by CamScanner

ISBN 978-84-946271-0-2
9 788494 927102



Anacleto, el esqueleto, acudió
a su importante cita en el cementerio
luciendo su pajarita roja y oliendo
a su colonia favorita: Acqua di Calcio.
Pero a punto de cumplirse la hora señalada...

¡HORROR!

Anacleto observó una pequeña mancha
en el peroné de la pierna derecha...

guarida

Scanned by CamScanner